VIVIR SE CONJUGA EN PRESENTE

Jesús Mª Pérez García, "Atxalde"

VIVIR SE CONJUGA EN PRESENTE

Jesús Mª Pérez García, "Atxalde"

avant
editorial

Primera edición, febrero de 2023
© Jesús Mª Pérez García, "Atxalde"20223

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19584-54-0
IBIC:: DCF

"El tiempo es un tirano que nunca hace prisioneros.
Es un insobornable compañero de viaje hacia el olvido"

(El autor)

"Qué insensato es el hombre
que deja transcurrir el tiempo estérilmente"
(Goethe)

I.- EXORDIO
"ALGUIEN LLAMA"

Murmullos al otro lado.
Alguien llama.
No son golpes.
No son voces.
Pero son persistentes, constantes,
como susurros de crepúsculos de invierno,
fríos, hirientes como el filo de la noche
forjando en mí heridas sangrantes del insomnio,
aflicciones de tensa espera agazapada.
Abro la puerta sin poder hablar
porque el miedo estrangula las palabras
evocando negras e interminables noches,
preñadas de añoranzas

que no pueden ser amortiguadas,
como alientos lacrados en las grietas de la piel
que se tiñen de un color morado macilento,
como purpúreos ecos indefinibles.
Devorado por la incertidumbre abro mi puerta.
Tamizo con mi mirada su etérea esencia.
Me habla mas no puedo ver quién es.
Lo siento como una cicatriz incurable,
permanente, como algo incorpóreo,
intangible, delirio inasible.
Me insinúa que no siempre el dolor es negro,
que a veces se disfraza de un sutil vestido
de tonalidades extremas de una noche invernal
en la que cada destello provoca
una espectral resiliencia.
Me afirma que olvido no cura todo,
ni enmascara los cincelados recuerdos,
solamente nos envicia haciéndose costumbre.
Con palabras balbucientes demando su identidad.
Su afilada respuesta:
"Soy el tiempo".

II.- INQUIETUDES

"EL PASADO EN EL QUE HABITO"

Anda mi alma desértica y perdida
en un maremágnum de fatuo altruismo
que encubre los designios del destino
confundiendo realismo y utopía
en una reflexión casi onanista,
solo fiel a su propio narcisismo,
en un conglomerado de vano idealismo,
la dignidad de la mente detenida.
No me permite el ansia malherida
olvidar el pasado en el que habito
porque encuentro en la huida de mí mismo
un final epitafio que me intimida.

Renacen las derrotas padecidas,
fraguadas en el borde del abismo
de un negro mar de sombras, asesino,
que pare espumas de angustia felina
y mata el sonoro silencio que suaviza
el desasosiego a base de espejismos.
Uno soy yo, el otro mi propio eclecticismo
rechazando un obsceno sincretismo.
Recurro entonces a la palabra que dé sentido
a la liviandad de la nostalgia reprimida
a fin de socavar en sus grávidas guaridas
una exigencia interior que pide a gritos
que se detenga el sufrimiento mórbido
que anega mi mente y, cruel, la martiriza
expandiendo una fétida miasma que asesina
un viejo amor que ya estaba perdido.
Habla el reloj del tiempo detenido,
busco con urgencia en la nada infinita
un instante que dure toda una vida
como un verso imaginado mas no escrito.

“EL TIEMPO NO HACE PRISIONEROS”

El tiempo guarda en su memoria
el más despótico poder
y no admite siquiera
la más párvula excepción.
Es el comienzo del fin
que se hace oír sin estridencias,
que trata de robar al hombre
el deleite de lo instantáneo
e impone la ruleta del azar sin miramientos.
¿Acaso no se sueña con un instante imperecedero
tratando de evitar llegar al otro lado?
Si el hombre trata de sustraerse a la sombra
que el segundero siembra en su avance
a un ritmo cadencioso y permanente,